Trescientos poemas de la dinastía Tang

Edición bilingüe de Guojian Chen



CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

TRESCIENTOS POEMAS DE LA DINASTÍA TANG
唐诗三百首

Letras Universales

SUN ZHU
(Literato Solitario del Estanque Fragante)

Trescientos poemas de la dinastía Tang

唐诗三百首

Introducción, traducción y notas de
Guojian Chen

（清）蘅塘退士编 陈国坚译

Prólogo de Carlos Martínez Shaw

CÁTEDRA
LETRAS UNIVERSALES

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión,su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.

Para cualquier información dirigirse a catedra_legal@catedra.com

Primera edición electrónica publicada por Cátedra 2016
www.catedra.com

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2017
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
I.S.B.N.: 978-84-376-3653-5
Edición en versión digital 2016

PRÓLOGO

El profesor Guojian Chen es ya una celebridad en el mundo de la traducción de la poesía china. Sus famosas colecciones de poemas clásicos dieron paso en 2013 a ese monumento literario que es su antología para Ediciones Cátedra de *Poesía china (Siglo XI a.C.-Siglo XX),* que puede considerarse, como ya he comentado en alguna otra ocasión, la más ambiciosa recopilación de su género en lengua española. Pero, proponiéndose reto tras reto, el autor aborda ahora la versión al español de la más famosa antología de esa edad de oro poética que se desarrolló a lo largo de los casi tres siglos de existencia de la dinastía Tang (618-907): los *Trescientos poemas de la dinastía Tang,* compilados por el erudito Sun Zhu («Literato Solitario del Estanque Fragante») con la ayuda de su esposa Xu Lanying, ya en una época más tardía, en la segunda mitad del siglo XVIII, bajo la dinastía Qing, en el reinado de Qianlong, una época propicia a la recuperación de la vieja literatura de China.

La obra que nos presenta el profesor Guojian Chen ofrece (al menos) dos grandes aportaciones. Por un lado, el autor contextualiza perfectamente la antología mediante una serie de piezas trabajadas con una gran erudición, donde aprovecha sus vastos conocimientos sobre la materia. Y, por el otro, realiza una traducción precisa y depurada, sensible y emotiva de los 313 poemas que componen la colección original (pese a su título, cuya engañosa exactitud vie-

ne exigida por un deliberado afán de simplificación), a los que se añaden aquí otros 25 más no incluidos en la antología pero tan divulgados que un lector avezado los hubiera echado de menos.

Así, la introducción nos sitúa primero en el mundo de las recopilaciones poéticas tan comunes en la poesía oriental, con lógico énfasis en las referidas a la dinastía Tang, lo que permite justificar, sin gran esfuerzo dados los muchos motivos, la pertinencia de la elección. Después se procede a realizar una impecable reconstrucción histórica del periodo, que termina con el capítulo de la evolución cultural y de la importancia de la creación poética. La poesía de la época se divide a continuación en cuatro periodos, cada uno de ellos significado por algunas características singulares y por algunos grupos de artistas de donde emergen los mayores genios (del momento pero también de toda la poesía china). Finalmente, tan amplio estudio preliminar se completa con un análisis detallado, realmente excepcional, de las características de la composición poética china, y en especial del periodo considerado (formas métricas, rima, ritmo, *duizhang,* metáforas, estilización, lenguaje), así como de las dificultades de su traslación a cualquier otra lengua, con particular mención de la española.

Sin dejar de señalar las fuentes bibliográficas utilizadas, el autor aún completa su apoyo a la lectura de estos poemas (los más conocidos por los estudiantes chinos, y ello desde temprana edad) con una serie de notas dobles (a pie de página y al final de las traducciones) y con una semblanza biográfica de los poetas, a veces realmente extensas cuando se trata de las voces más relevantes. Para acabar, sería una grave omisión dejar de subrayar el perfecto análisis del contenido temático de la antología: el combate en la frontera, la distancia que separa a los amantes o a los amigos, la añoranza del hogar, la soledad voluntaria o impuesta, la tristeza como compañera de la existencia, la fugacidad de la vida, el fin inevitable de todas las cosas, la reacción vitalista ante la conciencia de la muerte...

Sin intención de establecer una rivalidad imposible con el gran especialista en su delicada aproximación a los profundos sentimientos expresados por los poetas, tampoco puedo, sin embargo, resistirme a una evocación subjetiva de algunos versos que han despertado ecos adormecidos en mi espíritu y que demuestran su valor universal, más allá del espacio y del tiempo. Me conmueve la perenne tristeza en Bai Juyi («Mas esta inmensa tristeza / será como el tiempo, eterna») o en Du Fu («Desde hace mil años su laúd narra / en melodías tártaras / su resentimiento y eterna tristeza»). Me asombran los ecos de los tópicos, en buena parte horacianos, del *carpe diem,* en Han Yu («Si ahora tenemos vino y no lo tomamos, / ¿podremos ver mañana una luna tan hermosa?») o en Li Bai («¡Disfrutemos antes que pase la primavera!»). O el canto a la vida solitaria, donde fray Luis de León se une a Horacio, en Meng Haoran («Debo contentarme con la vida retirada / y cerrar la puerta de mi jardín al mundo») o en Wen Tingyun («¿Quién comprenderá mi intención / de seguir la ruta de Fan Li, / retirado en pleno éxito y triunfo / para perderse en las nieblas de los lagos?»). Este *topos* se convierte incluso en el clásico *collige, virgo, rosas,* tanto que nos parece estar escuchando a Pierre de Ronsard en la voz de la poetisa Du Qiulian («No des tanta importancia / a la vestimenta, / aunque fuera bordada con hilos de oro. / Pero sí a cada hora y minuto / de tu lozana adolescencia. / Las flores hay que cogerlas a tiempo, / Si no, solo te quedarás / con las ramas desnudas y secas»). También el polvo enamorado de Francisco de Quevedo flota en un canto de Chen Tao («Sus huesos que bordean el río Wuding aún son hombres / en los sueños primaverales de sus amantes nostálgicas»). Y asimismo es clásico el orgullo por la propia poesía, *aere perennius,* como Du Fu vaticina a Li Bai («Tendrás fama por mil y miles de años»), pero esa celebridad más duradera que el hierro, al contrario de lo que pensaba Jorge Manrique, no es suficiente consuelo («Pero, ¿para qué sirve este inútil premio /

si hoy sufres tanta soledad y desgracias?»). Al fin y al cabo, damos demasiada importancia a la vida, como explican tanto Li Bai («Este mundo es tan solo / un diminuto grano de polvo / ¿Para qué amar y odiar?») como Wang Wei («Me preguntas, ¿qué es la última verdad de la existencia? / Cantos de pescadores que se alejan por la orilla»). Y al menos este último nos da una leve esperanza en su maravilloso canto de despedida que tantas veces he evocado («Nos hemos despedido en la montaña / y con la noche cierro mi rústica cancela. / Dentro de un año la hierba estará verde: / ¿Volverás tú también, amigo, en primavera?»).

En fin, no debo seguir dando rienda suelta a las vivencias que he experimentado con la lectura de estos poemas de Tang, tan experta y tan bellamente traducidos por Guojian Chen. Así, por un lado, demos las gracias de todo corazón al ilustre profesor por el obsequio de su espléndida y gratificante labor. Por otro, concluyamos tomando prestada una metáfora a Liu Changqing: la belleza de la poesía de Tang, al igual que el gran río Yangtsé, «fluye y fluye como antaño». Y como seguirá fluyendo siempre en el corazón de los hombres.

Carlos Martínez Shaw
Real Academia de la Historia

INTRODUCCIÓN

Suele decirse que China es un país de poesía y esta no es una afirmación grandilocuente o gratuita, aunque algunos puedan ponerla en duda pensando que los chinos que solemos ver en sus restaurantes o tiendas de alimentación, pragmáticos, muy poco o nada tienen que ver con lo poético. Sin embargo, hay numerosos hechos que fundamentan dicha aseveración y los iremos exponiendo a lo largo de esta introducción.

La poesía china, la máxima expresión de la milenaria cultura del país, es la poesía más antigua del mundo. Marcela de Juan, célebre traductora española, recogió en su antología un poema atribuido al emperador Sun (Shun), del siglo XXII a.C., como testimonio de la fecha de la datación de este género literario en el país oriental. Algunos expertos chinos la ubican en el siglo XXI a.C., y otros, en el siglo XVIII a.C., de la dinastía Xia, o sea, mil años antes de Homero. Hay también otras versiones. Sin embargo, para la mayoría de los estudiosos chinos, la fecha indiscutible es el siglo XI a.C., ya que fue el año en que aparecieron los primeros poemas reunidos en el *Shi Jing (Libro de poemas modelo, Libro de los Cantos* o *Clásico de la poesía),* la primera antología y documentación inequívoca de la existencia de la poesía, que consta de 305 poemas compuestos en el período extenso y remoto que va desde dicho siglo, a principios de la dinastía Zhou Occidental, hasta el VI a.C., a mediados de la época Primavera y Otoño.

A partir de entonces se han escrito incontables poemas de innumerables poetas durante los 3.100 años transcurri-

dos. Tan solo *Quan Tangshi (Recopilación completa de la poesía de Tang o Poesía completa de Tang)* (618-907), dada a conocer en 1707 por el emperador Kang Xi (1654-1722) de la dinastía Qing, recoge ya 49.403 poemas escritos por 2.873 autores, según las cifras recién verificadas, que, junto con los títulos incluidos en *Suplemento de la Recopilación completa de la poesía de la dinastía Tang* editado en 1992 en Shanghai tras largos años de investigación, alcanzan un total de 55.730 poemas de unos 3.800 poetas como suma de toda la producción poética de esa edad de oro que ha podido llegar a nuestros días, siendo 691 los autores que habían publicado sus propias antologías, todo ello sin contar varios miles de poemas que se hallaron en el siglo XX en las cuevas de Dunhuang, mientras que la mayor parte de las obras —un noventa por ciento según algunos expertos— se habrían perdido en el largo devenir de la historia. La dinastía siguiente, la de Song (960-1279), es incluso más prolífica: la *Crónica de la poesía de la dinastía Song,* publicada por Li E en el siglo XVIII, contiene 100 volúmenes de unos 3.820 poetas, y se calcula que los 7.850 autores de la época compusieron 208.386 poemas. El famoso sinólogo inglés Robert Payne señala: «(Los chinos) han escrito más poesía que todas las demás naciones de la tierra juntas» *(The White Pony,* Nueva York, The John Day Co., 1947, pág. XII). Es una afirmación imposible de comprobar, pero no carece de argumentos.

A este enorme número de obras acompaña la alta calidad literaria, eclipsando a todos los otros géneros literarios del país, lo que ha convertido la poesía en la máxima expresión de la civilización china que ha cautivado a los grandes maestros del plectro occidental como Goethe, Rubén Darío, Octavio Paz, Rafael Alberti, Guillermo Valencia, José Juan Tablada, entre otros.

La difusión y popularización de la poesía es impresionante: es prácticamente imposible encontrar a un escolar chino que no sepa recitar de memoria dos o tres poemas de

Tang. Cuando los niños tienen cuatro o cinco años, sus padres les enseñan a aprender los primeros versos, muchas veces estos de Li Bai: *Chuan qian ming yue guang* (Brillante luz de la luna ante mi cama...)[1]. Una buena cantidad de versos célebres, usados ampliamente durante siglos, se han convertido en unidades fraseológicas o locuciones que forman parte integrante del idioma para todo el pueblo. Hoy día, aunque el país ha devenido en una sociedad materialista y mercantil e impera la idolatría del dinero, subsiste aún la tradicional y milenaria veneración por la poesía: ningún líder nacional o personalidad eminente, sin distinción de colores, deja de recurrir a versos clásicos para aumentar la fuerza persuasiva de sus discursos, para embellecerlos, para ganarse la simpatía de su pueblo o, simplemente, para ostentar su erudición o su respeto por la cultura y la tradición, que había empujado a los emperadores a mantener, durante más de mil años, el sistema de selección de los funcionarios y altos cargos mediante exámenes imperiales cuyo contenido incluía imprescindiblemente la poesía.

A todo ello ha contribuido en gran medida la poesía de la dinastía Tang. Al hablar de la historia de la literatura china, son unánimes los filólogos del país en señalar que ese período constituye la edad de oro de la poesía china y que representa su apogeo y su máximo esplendor. Los 289 años de su existencia son muy cortos en la larga trayectoria de más de los tres mil años de la historia de la poesía del país, pero es la época que ofreció las mejores obras poéticas y los mejores vates a su nación y algunas figuras cimeras de la literatura a la humanidad, como Li Bai (Li Po, Li Bo, Li Tai-pe, 701-762), Du Fu (Tu Fu, 712-770), Wang Wei (699-759), y Bai Juyi (Po Chu Yi, Po Chu I, 772-846), cuyos nombres resuenan en todos los rincones del mundo. En 1827, Goethe, a sus setenta y ocho años de edad, tomó

[1] Véase *Nostalgia en una noche silenciosa* en esta antología.

la pluma y tradujo personalmente del inglés catorce poemas de Tang: fue el primer traductor alemán de la poesía china. Rubén Darío clamó en su *Divagación* «Ámame en chino, en el sonoro chino / de Li Tai-pe». Una de las obras más originales y brillantes de José Juan Tablada es precisamente su *Li-po y otros poemas ideográficos*. En la actualidad, respecto a la poesía y la literatura, es la poesía Tang la que más se conoce tanto en el propio país como en el resto del mundo.

Un poco de historia

Para que el lector pueda comprender mejor cómo llegó la poesía Tang al cénit de la cultura china, conviene que nos detengamos un poco en la historia del país y de su poesía, y para ello, ofrecemos a continuación una tabla cronológica de sus diferentes épocas que puede ayudar a la consulta:

Principales dinastías chinas

Wu Di (Los Cinco Emperadores)	siglo XXVI-siglo XXII a.C.
Dinastía Xia	siglo XXI-siglo XVI a.C.
Dinastía Shang	siglo XVI-siglo XI a.C.
Dinastía Zhou del Oeste	siglo XI-771 a.C.
Dinastía Zhou del Este	770-256 a.C.
Período de Primavera y Otoño	770-475 a.C.
Período de los Reinos Combatientes	475-221 a.C.
Dinastía Qin	221-207 a.C.
Dinastía Han	206 a.C.-220 d.C.
Los Tres Reinos	220-280
Dinastía Jin del Oeste	265-317
Dinastía Jin del Este	317-420
Dinastía del Sur y Norte	420-589
Dinastía Sui	581-618
Dinastía Tang	618-907
Las Cinco Dinastías (Liang,Tang, Jin, Han y Zhou Posteriores)	907-960

Dinastía Song (Song del Norte y Song del Sur)	960-1279
Dinastía Yuan	1279-1368
Dinastía Ming	1368-1644
Dinastía Qing	1644-1911

China es uno de los países con más antigua civilización del mundo y su historia constatada por escrito se remonta a más de cuatro mil años. Aunque el Hombre de Yuanmou, el antropopiteco más antiguo conocido en el territorio chino, vivió hace aproximadamente 1.700.000 años en la actual provincia de Yunnan y el Hombre de Pekín, que vivió en Zhoukoudian, suburbio de Pekín, ya sabía caminar erguido y tenía las características básicas del ser humano. Según el método tradicional empleado por los historiadores chinos para enfocar todo el conjunto de la historia del país como una sucesión de dinastías, la de Xia, que duró entre el siglo XXI y el XVI a.C., es considerada la primera dinastía en la historia china. En 221 a.C., Ying Zheng (259-210 a.C.) fundó el Imperio Qin y se autodenominó Qin Shi Huang, que significa «Primer Emperador de Qin», surgiendo así por primera vez un estado chino feudal, fuerte, pluriétnico, unificado y de poder centralizado. Con el derrumbe de Han, la dinastía siguiente, en 220, China vivió un período de guerras, desunión y desorden político durante 361 años.

En 581 Yang Jian (Wendi, reinante entre 581y 604), un antiguo general de la dinastía Zhou del Norte y pariente del monarca, subió al trono y fundó la dinastía Sui. En 589 reunificó el país y en los veintitantos años de su reinado el país experimentó una etapa de estabilidad y de enorme desarrollo económico, hasta que heredó el trono su hijo Yan Guang (Yangdi, reinante 605-617), un gobernante cruel y licencioso, de comportamientos extravagantes, muy impopular por los medios tiránicos que empleaba para recaudar impuestos a fin de costear los enormes gastos que suponían las grandes obras realizadas en la Gran Muralla y en el Gran

Canal y también en las repetidas campañas militares de expansión hacia Corea.

Aprovechando las rebeliones campesinas, Li Yuan (566-635), funcionario de alto rango relacionado por matrimonio con la casa imperial Sui, se rebeló en 617. Con la ayuda de su hijo Li Shimin (599-649), que comandó con éxito numerosas batallas importantes, ocupó Chang'an y actuó como regente del emperador Gong de Sui, una marioneta niño-monarca. En 618 Li Yuan, conocido más tarde como Gaozu de Tang, se proclamó emperador de una nueva dinastía, la de Tang, reinando entre 618 y 623. Aunque pensó primero en Li Shimin para que le sucediera, por respeto a la tradición, designó al final príncipe heredero a su hijo primogénito Li Jiancheng (589-626), que poco había contribuido en los combates para fundar la dinastía. La lucha entre él y Li Shimin, que gozaba de alto prestigio y contaba con el amplio apoyo de los militares, se agudizó y finalizó, el 2 de julio de 626, en el llamado «Incidente o golpe de Estado de la Puerta de Xuanwu», en el que murieron Li Jiancheng y Li Yuanji, un hermano menor y firme aliado en la lucha por la corona. El 3 de septiembre, el emperador Gaozu abdicó el trono en Li Shimin, que pasó a la posteridad con el nombre imperial de Taizong, reinando entre 627 y 649. A pesar de todo lo que se ha discutido durante siglos acerca del Incidente de la Puerta de Xuanwu[2], Taizong fue conocido por su habilidad y tolerancia al seleccionar y utilizar ayudantes competentes, incluidos los enemigos del pasado, y por su afán de escuchar las exhortaciones morales de sus consejeros. Gracias a sus medidas políticas y económicas sensatas, la economía rural se revitalizó, la sociedad se hizo estable y la población vivió en paz y feliz, por lo que su

[2] Hay diversas versiones acerca de dicho incidente y su causa. Según unas, fueron Li Jiancheng y Li Yuanji los que, por el temor a la amenaza del poder y prestigio de Li Shimin, intentaron quitarle de en medio y asesinarle una y otra vez, por lo que este lo único que hizo fue defenderse.

reinado es ensalzado y se conoce tradicionalmente como «el buen gobierno del Zhenguan» (título real de Taizong) y él es considerado como uno de los mejores emperadores en la historia del país sin conceder mucha importancia a los detalles de su subida al trono. Uno de los elogios que suele dedicársele en China es que durante su época, aunque la gente dejara la puerta de su casa abierta por la noche, nadie le robaría.

A Taizong le sucedió Gaozong (reinante 649-683), un monarca enfermizo. Su consorte Wu Zetian tomó el poder y fue la única mujer soberana de la historia china que se mantuvo en el trono entre 684 y 705. Se proclamó emperatriz con el nombre de Wu en 690, fundando una nueva dinastía, llamada Zhou, que fue corta y duró hasta 704, año en que ella abdicó la corona en su tercer hijo Li Xian, emperador Zhongzong, que restauró Tang. Xuanzong, nieto de Wu, conocido también como Ming Huang, reinó durante cuarenta y cinco años, de 713 a 755. La primera fase de su reinado, denominada en la historia china el «buen gobierno del Kaiyuan» (título real de Xuanzong, 713-741), marcó el cénit de la prosperidad y del poder de Tang. Pero en 745 se produjo un punto de viraje: hechizado por Yang Guifei, una nueva concubina imperial, abandonó el gobierno y lo dejó en manos de los hermanos de esta para entregarse a los placeres de la vida. La familia de Yang dominó rápidamente la Corte. En 750 se rebeló un jefe local de Nanzby, reino de la provincia de Yunnan, en el suroeste. A fines de 755 se sublevó An Lushan, de madre turca y padre sogdiano, comandante de tres regiones militares, y ocupó Luoyang y Chang'an, provocando así la decadencia definitiva del poder central de la dinastía. La rebelión duró ocho años y terminó en fracaso, pero la organización del imperio experimentó un gran cambio: la vieja aristocracia que había apoyado al monarca fue reemplazada por los aventureros militares en primer plano, no solo durante la rebelión, sino también después, de modo que los comisarios militares *(jiedushi)* continuarían siendo una fuerza de

primer orden en la vida política hasta el final de Cinco Dinastías (907-960).

Dos emperadores de Tang, Dezong (reinante 779-805) y Xianzong (reinante 805-820), intentaron restaurar el poderío de la dinastía. Realizaron algunas reformas, como la reorganización de los impuestos y las finanzas, ya que la administración civil y militar y la Corte dependían para su propia existencia de la recaudación de tributos. Xianzong recuperó buena parte del poder de la Corte, mediante la aplicación de una dura política hacia las provincias, pero el control cada vez más efectivo que ejercieron los eunucos[3] causó graves consecuencias, y en la segunda mitad del siglo IX, el gobierno central, muy debilitado, comenzó a desintegrarse a gran velocidad. Entre 820 y 961, once emperadores se fueron sucediendo en el poder. El fuerte descontento por la corrupción de la administración y los desastres naturales provocaron, a partir de 875, sucesivas rebeliones campesinas, dirigidas primero por Wang Xianzi y después por Huang Chao. En 907 Zu Wen, el líder del levantamiento campesino, convertido en el caudillo más fuerte, se apoderó del trono, con lo que se inició el período de las Cinco Dinastías y los Diez Reinos (907-960), que antecedió a la dinastía Song (960-1279).

La prosperidad y el poderío de Tang

Tang es la edad de oro no solo de la poesía sino también de toda la historia china. Los primeros emperadores, especialmente Taizong, la emperatriz Wu Zetian y Xuanzong, aprendiendo de las lecciones del derrumbamiento de la di-

[3] Hombres castrados que servían en el palacio al emperador y sus familiares, incluida la emperatriz y las favoritas del monarca. Como contaban con la confianza del emperador, algunos se aprovecharon para usurpar el poder y en ocasiones llegaron a controlar el gobierno de todo el país.

nastía anterior, adoptaron una serie de medidas y reformas políticas, económicas y sociales para aliviar la penosa situación de los campesinos y mejorarla promoviendo la producción agrícola. El imperio gozó de un prolongado período de paz y estabilidad política durante 137 años, hasta la rebelión de An Lushan a mediados del siglo VIII, o sea, desde 618 hasta 755, en un Estado reunificado sin guerra ni caos, años que permitieron al país conseguir una prosperidad y poderío nunca vistos.

Se implantó un nuevo sistema de administración que concentró el poder en la Corte y aumentó su eficacia, con un Departamento de Censores para controlar la corrupción. Toda la administración, dirigida por el monarca, estaba estructurada jerárquicamente en varios organismos con diferentes funciones. El imperio confiaba mucho menos en la aristocracia hereditaria que en el funcionariado, seleccionado entre intelectuales competentes bajo un régimen de exámenes estatales muy estrictos, llamado *keju,* iniciado en 587 en la dinastía Sui pero mejorado en Tang, exámenes que presidían personalmente muchas veces los propios monarcas, sobre todo en los tiempos de la emperatriz Wu Zetian, quien impuso la poesía como un requisito imprescindible y principal para optar al título de *jinshi* (doctorado), confiriendo los cargos estatales importantes solo a los que obtenían tal título. Este sistema de selección de funcionarios permaneció intacto durante largos años pese a los cambios políticos y a la fuerte resistencia de la aristocracia, porque los emperadores lo consideraban un medio eficaz para reunir gente competente en torno suyo. Era también el único canal que permitía a la gente que no fuera descendientes de aristócratas llegar a ocupar cargos públicos en el aparato estatal.

Se promulgó el *Código de Tang,* que trata de todos los problemas sociales, con una parte de artículos centrada sobre la aplicación de penas, cuya visión debe ser calificada de avanzada con respecto a la época en que se emitió. En cuanto a la jurisdicción agrícola estatal, se impusieron simultáneamente

dos sistemas combinados, de sentido más razonable y equitativo de reparto, consistentes en la distribución igualitaria de la propiedad, conocido como *juntian zhi,* el denominado *zuyongdiao zhi,* que integraba el arriendo, el pago de las primicias o retribución en especies establecidas y una suerte de labores obligatorias. Según los estatutos de 624:

> A cada persona adulta entre los dieciocho y los sesenta años de edad le corresponden 100 *mu*[4]: siendo 80 una asignación personal que será restituida al Estado a la muerte del beneficiario, y los 20 *mu* restantes son de propiedad hereditaria. A los hombres mayores de sesenta años, a los físicamente impedidos o privados de su plena capacidad de trabajo por otras razones, les corresponden 40 *mu,* pero exclusivamente *ad personam,* al igual que los 30 *mu* atribuidos a las mujeres viudas.

Como paso inevitable y último desenlace de una larga evolución económica y de las crisis fiscales después de la rebelión de An Lushan, Dezong promulgó un nuevo sistema tributario, conocido como el «sistema de los dos impuestos» *(liangshuifa),* según el cual los tributos se aplicaban principalmente sobre la propiedad y no sobre los varones adultos, como había ocurrido en el pasado, iniciándose así la tasación de los impuestos en función del dinero y la propiedad.

El gobierno, dando prioridad a la agricultura, ordenó a los funcionarios centrales y locales que la impulsaran. Los alcaldes tenían el deber de controlar que los campesinos realizaran los trabajos agrícolas necesarios en las temporadas correctas y aplicar medidas para fomentar la producción, tales como la construcción de infraestructuras de regadío y desagüe. En esta época se realizó gran cantidad de obras hidráulicas, como canales de riego, diques y dragados, y se amplió la superficie cultivada. Las técnicas agríco-

[4] *Mu:* unidad de área, equivalente a 0,0667 hectáreas.

las experimentaron avances significativos. Entre las principales novedades se encuentra la selección de semillas cada vez más avanzada, el desarrollo del método de trasplante, el aumento del uso de fertilizantes (principalmente estiércol, animal o humano), el uso de modelos de arados más eficaces para aumentar la profundidad de los surcos abiertos por el arado y gradas, la aparición de la noria y la amplia utilización de la energía hidráulica para accionar norias y molinos, el fomento de otros cultivos complementarios como los del azúcar y los del té que llegaría a ser un producto esencial para los chinos, y también el algodón y la seda, y la promoción de las industrias rurales como la del hilado y el tejido de algodón y la elaboración del vino, etc., todo contribuyó al aumento de la producción y mejoró las condiciones de vida de los campesinos, de modo que estos podían vivir más desahogadamente en el período inicial de Tang.

También se desarrolló considerablemente el sistema de comunicaciones: se estableció una red muy completa de conexión global que abarcaba y enlazaba los más remotos caminos y aldeas, facilitando la llegada de un correo a través de un servicio de postas bien regularizadas y dotadas de alojamientos suficientes para abastecer a los ocasionales viajeros que las frecuentasen. El Estado manejó aproximadamente 32.100 kilómetros (19.900 millas) de servicios postales en rutas a caballo o en barco. Se acrecentaron y ampliaron los contactos económicos y culturales con el mundo exterior. Se iniciaron las rutas marítimas del sur con el extranjero (sobre todo, en 639, cuando Hou Junji conquistó el Oeste), se reabrió y se activó la Ruta de Seda de China a Occidente abierta en 119 a.C. en el reinado del emperador Wu, dinamizando así el comercio con los países que atravesaba. Chang'an, la capital del imperio con una población de cerca de dos millones de habitantes, era el punto de llegada o de salida la Ruta en China. Vivían allí miles de mercaderes y artesanos extranjeros. Como señala Zhang Guanda, historiador chino:

> Gracias a los caballos, los artículos de cuero, las pieles, las exóticas ropas del norte; el marfil, el sándalo, las medicinas y productos aromáticos del sur; el algodón y los tejidos de lana, el cristal y las gemas del oeste, junto con la religión y la astronomía indias; las vasijas de oro y plata persas y sogdianas, las Siete Luminarias maniqueas, y la técnica pictórica de Jotán, la capital de los Tang, Chang'an, se convirtió en el mayor centro cosmopolita de la época. Por supuesto, junto con todos estos productos llegaron también la música y las bailarinas procedentes de Asia central y otros puntos[5].

Se calcula que más de 100.000 extranjeros residían en la capital, mientras también crecían otras ciudades con el aumento del comercio. Hubo una capital secundaria: la ciudad de Luoyang, que fue favorecida por la emperatriz Wu. En 691, se trasladaron más de 100.000 familias (unas 500.000 personas) de la región de Chang'an a Luoyang. Con una población de alrededor de un millón de habitantes, Luoyang se convirtió en la segunda ciudad del imperio. Además, a lo largo del Gran Canal o cerca de las rutas de navegación, se irguieron nuevas ciudades y prosperaron las viejas, entre ellas Yangzhou, y también Jiangdu, que, ubicada en la intersección del Yangtsé y el Gran Canal, acogió a un gran número de comerciantes extranjeros de toda Asia. Más al sur, Cantón (Guangzhou) también vivió su mejor época gracias al comercio por vía marítima. La dinastía Tang dejó una fuerte presencia marítima en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo, en Persia y Mesopotamia (navegando por el río Éufrates en la actual Irak), en Arabia, Egipto y Aksum (Etiopía), y en el Cuerno de África, en Somalia. Numerosos musulmanes llegaron a Cantón y construyeron más tarde en la ciudad una mezquita que todavía funciona hoy día.

---

[5] *Historia de la humanidad 4, Del siglo VII al siglo XVI,* Barcelona, Planeta, 2004, pág. 430.

He aquí dos cifras que demuestran el desarrollo de esos años: en 754, Tang tenía censados 9.069.154 hogares y una población total de 52.880.488 habitantes, el doble que en el período inicial de la dinastía; cifra que la mayoría de los expertos consideran mucho menor de la real por no haberse realizado el censo con rigor. A su juicio, fueron unos ochenta millones de habitantes, o sea, más del triple. Un famoso estudioso japonés expresó incluso que la cifra debía ser la de ciento veinte millones. En cuanto a los impuestos, en la época de Gaozong (649-683) se recaudaron 150 millones de monedas[6] anuales y en la de Xuanzong (713 a 755), más de 2.000 millones, o sea, catorce veces más.

Bajo la dinastía Tang, los dominios de China se extendieron enormemente. Taizong nació y creció en una zona fronteriza, por lo que estaba íntimamente familiarizado con el problema de la invasión de los nómadas que estaban presionando la frontera norte. En el año 629, las tropas de Tang, infligieron una severa derrota a los nómadas de los *tijue* (turcos) del este y Taizong obtuvo el título de «Qaghan celestial», que simbolizaba su soberanía sobre esas tribus. En 630 derrotó a otros pueblos de Asia Central, y otros reinos menores del noroeste de China se sometieron a la Corte Tang, lo que supuso que el importante corredor de Hexi y los oasis del Gobi quedaron bajo el control chino. En 649 murió Taizong y los turcos se sublevaron, pero fueron derrotados de nuevo. Las tropas chinas extendieron su influencia más allá del Pamir hasta las ciudades del Turkestán occidental: Samarcanda, Bujara, Tashkent, etc. En 651, los turcos occidentales se unieron bajo la dirección de un *qan* al que los chinos llamaban Helu. Después de obtener el apoyo de los uigures, los Tang le derrotaron en 657. El

[6] Cada gramo de oro equivale a cierta cantidad de estas monedas. Sentimos no disponer de datos del cambio de esos años.

emperador Gaozong estableció varios protectorados que se rigieron por un Protectorado General o Gran Protectorado General para ampliar la esfera de influencia de los chinos, y toda el Asia central quedó prácticamente en manos de Tang. En cuanto al este del imperio, en 642 el príncipe coreano aliado de China que iba a ascender al trono de Goguryeo fue derrocado, lo que provocó la intervención de Tang. Tres campañas de las tropas de Taizong fueron rechazadas, pero su sucesor Gaozong tuvo más éxito: se alió con Silla y envió sus tropas que ocuparon Goguryeo en 668. De modo que entre 660 y 668 no solo puso Manchuria y la mayor parte de Corea bajo su control, sino que también conquistó el Turquestán chino (Xinjiang de hoy). Nueve reinos situados en Samarcanda, Tashkent y Merv y otros dieciséis en Cachemira, Afganistán e Irán se convirtieron en sus satélites. La Corte Tang mandó gobernadores militares hacia el oeste hasta el centro de Persia. Enviados extranjeros visitaban regularmente la Corte Tang, trayendo regalos y tributos de origen turco, uigur, sogdiano e iraní. Pese a algunos reveses, el poder Tang dominó Asia Central hasta el 751, siendo el imperio más grande de la Tierra en el siglo VII-VIII, si bien más tarde, en 790, Dezong sufrió una derrota en el Tibet, lo que marcó un punto de viraje: el clímax del poderío de Tang y el inicio de su decadencia.

En lo que se refiere a la cultura y la religión, los emperadores de Tang adoptaron una actitud relativamente tolerante. Con el incremento de los contactos económicos con el extranjero, el pensamiento y la cultura de todo el mundo civilizado se encontraban en su elemento en Chang'an, la capital. El pueblo gozaba de cierta libertad ideológica y religiosa, concedida por los emperadores, quienes fomentaban la coexistencia de diversas religiones tales como el confucianismo, el budismo, el taoísmo, el islamismo y el nestorianismo, aunque el budismo era el que preferían y se construyeron numerosos templos de esta religión, sobre todo en el reinado de la emperatriz Wu, una devota creyen-

te. Con Xuanzong el budismo pasó una etapa de cierto retroceso, siendo la escuela *Chan (Zen)* la que más influyó durante siglos. Los monjes budistas Xuanzang (602-664) y Yijing (653-713) peregrinaron a la lejana India en busca de las escrituras budistas originarias y protagonizaron famosos acontecimientos en la historia china. Mientras tanto, el taoísmo, como una corriente ideológica y ahora también religiosa, vivió una época de apogeo. La familia imperial Li Yuan afirmó descender patrilinealmente de Laozi (cuyo nombre personal era Li Dan o Li Er), el fundador del taoísmo. Gaozu fundó en la montaña Zhong Nan el Palacio Taihe para rendir culto a Laozi. Gaozong le otorgó el título honorífico de «Super soberano» y promulgó un decreto llamando a todos los funcionarios y ciudadanos a estudiar el *Dao De Jing,* o sea, las sagradas escrituras del tao. Xuanzong y Daozong también realizaron muchos esfuerzos para promover el tao: el primero redactó personalmente notas explicativas sobre *Dao De Jing*. En 713 había en total 1.687 templos taoístas en todo el país. Muchos poetas y escritores, cansados de la vida de la Corte y de las intrigas políticas, se retiraron a las montañas y vivieron como ermitaños. Otros, sin poder vivir su retiro así, también pasaban largas temporadas en las montañas. Li Bai fue poeta muy influido por el taoísmo y en sus poemas se revelaban pensamientos taoístas. El confucianismo, a su vez, pasó por tiempos de esplendor y decadencia: auge en los primeros años del imperio y retroceso a partir de la rebelión de An Lushan, en tiempos de guerras y caos, cuando la gente prefirió buscar consuelo espiritual en el budismo y el taoísmo. Otras religiones pasaron la frontera y fueron encontrando adeptos. Los seguidores del budismo, el zoroastrismo, el maniqueísmo, el islam y el nestorianismo rendían culto según sus propias costumbres en templos, mezquitas o iglesias, algunas de las cuales se construyeron con fondos donados por la Corte Tang.

La ciencia y la técnica progresaron y alcanzaron también un alto nivel, sobre todo en las disciplinas de medicina y

astronomía. En los tiempos de Taizong se estableció oficialmente la academia de medicina organizada en diferentes dificultades, y Sun Simiao (581-682) fue conocido como el rey de la medicina. En sus investigaciones descubrió las propiedades curativas que tienen la anémona y la genciana sobre la disentería. Su libro *Colección de recetas de oro* incluye cinco mil recetas, entre ellas trescientas con explicaciones sobre el uso y combinación de ochocientas hierbas medicinales, y representa uno de los libros clásicos de la medicina tradicional china.

De los cuatro inventos más importantes de la historia china dos fueron de Tang: la pólvora y la imprenta. En los primeros años de la dinastía, Sun Simiao adquirió conocimientos sobre «el sometimiento del sulfuro» para su uso en la alquimia sin riesgo y redactó un tratado técnico sobre el tema. La imagen de un arma de fuego en una escena de una bandera de seda budista del año 950, descubierta en la Cueva de Dunghuang, puede ser testimonio del uso de la pólvora en esa época. Por otro lado, todo parece indicar que en el siglo VII se inició la xilografía, o sea, la técnica de imprimir con bloques de madera, aunque solo se conservan hasta nuestros tiempos ejemplares fechados a principios del siglo VIII. Esta técnica permitió que un solo artesano cualificado elaborara dos mil páginas diarias. El desarrollo de la imprenta debe ser una respuesta a la necesidad de copiar grandes cantidades de textos budistas y taoístas y de reproducir sus imágenes. A mediados del siglo IX se podían adquirir en los mercados de Sichuan almanaques impresos con bloques de madera. Relacionado con la publicación de los textos religiosos, en la época de Tang se generalizó el método de fabricación del papel como soporte de la escritura, aunque este método había sido inventado antes del siglo I. También se realizaron numerosas innovaciones en las técnicas de su producción y con ello aparecieron diferentes tipos nuevos de papel para distintos usos.

En lo que se refiere a las artes, Tang fue una época fecunda y brillante pese a algunos períodos de guerras y convulsiones políticas y sociales. La pintura alcanzó un alto nivel. Yan Liben y Yan Lide, que era hermanos, fueron genios como retratistas de personas, mientras Wu Daozi fue alabado como «El Maestro Inmortal», con obras pictóricas de paisajes y de personas muy elogiadas. Zhang Xuan y Zhou Fang destacan por pintar a cortesanas y doncellas, Li Sixun, paisajes, Cao Bao y Han Gan, caballos, Han Huan, bueyes, Xue Ji, grullas y Bian Luan, pavos reales. Wang Wei, gran poeta, fue famoso por sus pinturas de paisaje. Cabe señalar que Tang también representó una brillante página en la historia de los frescos y de la escultura, dejando huellas impresionantes en Mogaoku, Dunghuang, Longmeng, Montaña Maijishan y cuevas del Templo. Por otro lado, aparecieron célebres calígrafos que fueron venerados e imitados por las generaciones posteriores: Yan Zhengqing y Liu Gongquan, seguidos de Zhang Xu, poeta también, mientras Huai Su, Ouyang Xun y Yu Shinan, del Tang inicial, son muy respetados en el país. La música y la danza conocieron una época resplandeciente: muchas obras siguen siendo interpretadas en nuestros días y son aplaudidas por el público.

Se fundó la Academia de Letras. El estudio de la historia alcanzó una altura sin precedentes: se dieron a conocer trabajos muy importantes como los de Li Yanshou: *Historia de las dinastías del Norte (Beishi)* en 645 e *Historia de las dinastías del Sur (Nanshi)* en 659. Muchas historias de dinastías anteriores fueron recopiladas entre 636 y 659 por los funcionarios de la Corte durante el reinado de Li Shimin y los años siguientes, tales como el *Libro de Liang, Libro de Chen, Libro de Qi del Norte, Libro de Zhou, Libro de Sui, Libro de Jin, La Historia General (Shitong),* escrita por Liu Zhiji (661-721) en 711, es, tal vez, la obra más prestigiosa del género. Se elaboraron grandes enciclopedias. *Yiwen Leiju* fue elaborada en 624 por el jefe de redacción Ouyang

Xun (557-641), así como Linghu Defen (582-666) y Chen Shuda (siglo VII). El enciclopédico *Tratado de Astrología de la Época Kaiyuan* fue compilado totalmente en 729 por Gautama Siddha (siglo VIII), un astrónomo, astrólogo y erudito hindú nacido en Chang'an. Geógrafos como Jia Dan escribieron descripciones precisas de lugares lejanos en el extranjero. En su obra elaborada entre 785 y 805 describió la ruta marítima que llevaba al Golfo Pérsico.

La narrativa también tuvo su página brillante. Como señala Sebastián Gómez Cifuentes en su monografía *Cuentos de la Dinastía Tang* para presentar *Antología de cuentos de la dinastía Tang* (Madrid, Miraguano Ediciones, 2014), «las exigencias de las nuevas clases urbanas en materia de entretenimiento constituyeron un fuerte estímulo para el desarrollo de la literatura en sus más variados géneros... Por otra parte, la difusión del budismo y sus coloridas historias propagadas por sus monjes para atraer seguidores, en contraposición con la seca seriedad del confucianismo, y de los taoístas que siguen los pasos de aquéllos, redactándolas en lenguaje coloquial mediante una fórmula narrativa conocida como *bianwen* (literalmente «textos de transformación»), marcaron el principio de la ficción popular china y constituyeron una fuente inagotable de temas y escritos que comenzaron a ser divulgados entre un número cada vez mayor de lectores». En este contexto surgieron obras narrativas denominadas *chuanqi* (cuentos fantásticos o maravillosos), que comenzaron a escribirse entre el siglo VII y los años iniciales del VIII y poco a poco llegaron a ser muy populares. Entre mediados del siglo VIII y comienzos del IX, se produjeron muchos famosos *chuanqi* de elevada calidad, tales como *Cuento de una almohada, Remordimiento eterno, El gobernador del estado tributario del sur* y *La hija del príncipe Huo*. Cabe destacar *La historia de Yingying,* de Yuan Zhen (779-831), relato que fue ampliamente difundido en su tiempo y que en la dinastía Yuan (1279-1368) se convirtió en la base para obras de teatro en la ópera chi-

na. A partir de los primeros años del siglo IX se publicaron menos cuentos notables, pero aparecieron numerosas colecciones.

Muchos de estos cuentos son realistas, otros, sin embargo, caen dentro del género fantástico o «surrealista», poniendo los humanos a interactuar con fantasmas y otros espíritus sobrenaturales, pero todos ellos están basados en historias de amor, con referencia a las cuestiones económicas, o las uniones matrimoniales de la época, poniendo de relieve las emociones y los sentimientos, y también los deseos sexuales.

Sin embargo, por muy brillantes que sean muchos de los aportes realizados durante este período en los diversos campos de la cultura, todos palidecen ante el esplendor de la poesía. Como se ha indicado anteriormente, Tang es la época que más se distinguió por los poetas como Li Bai, Du Fu, Wang Wei, y Bai Juyi, cuyo prestigio e influencia traspasan las fronteras. Ya en el siglo VIII, numerosos poetas japoneses imitaban a Bai Juyi en su versificación; el entonces emperador del País del Sol Naciente copió personalmente numerosos poemas suyos para recitarlos de memoria. Sugawara No Michizane (815-903), político y famoso poeta que había trabajado como diplomático en China, no se avergonzaba de tomarle prestados sus versos. En *Genji monogatari,* la novela clásica de la literatura japonesa de principios del siglo XI, hay numerosas referencias a los poemas de Bai Juyi. Aparte de los cuatro mencionados vates cuyas escuelas o corrientes cuentan con numerosos discípulos y seguidores, Tang, más que ninguna otra dinastía, abunda en brillantes y singulares poetas que dejaron fuertes impactos en la literatura china, tales como Wang Bo (650-676), He Zhizhang (659-744), Zhan Ruoxu (660-720), Chen Zi'ang (661-702), Zhang Jiuling (Chang Chuling) (678-740), Wang Han (687-726), Wang Zhihuan (688-742), Men Haoran (689-740), Wang Changling (Wang Ch'ang-Ling) (690-757), Gao Shi (¿702?-765), Cen Shen (Tsen

Tsan o Shen Chan) (715-770), Zhang Ji (siglo VIII), Liu Changqing (Liu Chang-ch'ing) (725-786), Wei Yingwu (737-792), Meng Jiao (Meng Chiao) (751-841), Han Yu (768-824), Liu Yuxi (772-843), Liu Zongyuan (773-819), Yuan Zhen (779-813), Jia Dao (779-843), Qian Qi (siglo IX), Li He (790-816), Du Mu (803-852), Chen Tao (812-880), Wen Tingyun (812-886), Li Shangying (813-853), Wei Zhuang (836-910), etc.

El contenido de sus obras es muy diverso y sus motivos muy variados, de modo que se puede decir que ninguna temática de la poesía clásica se escapa de la poesía Tang: paisaje, exaltación de la naturaleza, nostalgia, amor, amistad, vida, sufrimientos de los pobres, desastres de las guerras, injusticias sociales, etc., o sea, todo lo que conforma el repertorio universal de los impulsos poéticos pese a sus peculiaridades, ya que el chino es igual que cualquier otro ser humano en sentimientos. Además, en Tang se definieron y se perfeccionaron casi todas las modalidades de la poesía china: a partir de la dinastía Tang, *shi* (poesía propiamente dicha), se divide en dos subgéneros o modalidades: *guti shi* (poesía o poemas de estilo antiguo) y *jinti shi* (poesía o poemas de estilo moderno), tema que abordaremos más detalladamente en las próximas páginas. Li Bai y Du Fu fueron dos grandes maestros en el manejo de todas esas modalidades. De manera que Lu Xun, el escritor chino más importante del siglo XX, poeta también, llegó a exclamar: «Creo que todos los excelentes poemas ya se acabaron de componer en la dinastía Tang», afirmación apoyada por muchos expertos.

En cuanto a la procedencia de los poetas, Tang es sorprendente al ofrecer autores de todas las capas sociales: no solo tuvo cuatro monarcas que eran poetas —Li Shimin (Tai Zong, reinado 626-649), Li Zhi (Gao Zong, 649-683), Wu Zetian (Wu Zhao, emperatriz, 684-705) y Li Long Ji (Xuan Zong, 712-756)—, y los letrados y funcionarios públicos que formaron el grueso de los autores, sino que tam-

bién contó con numerosos poetas procedentes de clases medias, trabajadoras, humildes y marginadas, como aldeanos, barqueros, carpinteros, leñadores, soldados, sirvientes, artesanos como es el caso de Hu Lingneng (siglo VIII), cuyo oficio era reparar ollas y sartenes, e incluso prostitutas, entre las que destaca Xue Tao (768-832), que hasta en los siglos más machistas y más feudales de China fue reconocida como la mejor poetisa de Tang. El hecho de que el sistema de selección de funcionarios públicos a través de los exámenes fijara la poesía como contenido principal estimuló a la gente a aprender y escribir poesía y contribuyó a la difusión y la popularización de este género, que alcanzó un nivel inimaginable para la gente de hoy. Como indiqué en mi libro *Poemas de Tang, edad de oro de la poesía china* (Madrid, Cátedra, 1988), se presentaba un poema para solicitar un empleo y se dedicaban versos a los amigos por sus cumpleaños o por algo que había que celebrar, a los familiares que se marchaban a otros sitios, a los oficiales que iban a la guerra, a los compañeros o colegas que sufrían algún descenso, despido o destierro; en fin, todo el país se afanaba por estudiar la poética y todo el pueblo se obsesionaba por la poesía. Yuan Chen (719-772), famoso escritor y poeta, describió así lo que ocurría con los poemas de Bai Juyi (772-846): «Durante estos veinte años, los versos de Bai aparecen inscritos en las paredes de las escuelas, de los templos, de las oficinas de correo, etc., y están en boca de reyes, príncipes, damas, concubinas, labradores, mozos de caballeriza. En todas partes se ve gente que vende copias de sus versos en los mercados o las trueca por vino en las tabernas». ¿Quién podrá imaginar escenas así en el mundo de hoy?

Como se ha señalado anteriormente, numerosos versos célebres, usados ampliamente durante siglos, se han convertido en unidades fraseológicas (locuciones y modismos) que forman parte integrante del idioma de todo el pueblo, y muchísimos de ellos son de los poetas de Tang. Veamos

algunos ejemplos: la expresión *«bie you tian di»,* proviene de los versos de Li Bai «un mundo distinto, / otra tierra, otro cielo» (Poema *Respuesta dada desde la montaña),* y es ahora una locución que indica un paisaje, obra o perspectiva interesante, atractiva, o totalmente nueva. Las expresiones *«liang xiao wu cai»* («los dos, desde niño, sin peleas ni malicias») y *«qing mei zhu ma»* (literalmente «verdes ciruelas y caballito de bambú») vienen de un poema de Li Bai *(Balada de Chang Gan)* y se refieren a una amistad, afecto o amor cultivados desde la niñez. *«Xu wu piao miao»,* proveniente de «velada por la bruma, flota en el aire» *(Canto de la infinita tristeza),* de Bai Juyi, es un modismo que se refiere a algo ilusorio, irreal o que no se ve claro. *«Jing tian dong di»,* también sacado de un verso suyo («que estremece la tierra y el cielo»), se refiere ahora a algo de gran importancia o de fuerte impacto. Un verso del poema de Du Fu *«qin zei xian qin Wang»* («Si quieres perseguir a los bandidos, captura primero a su cabecilla»), del poema *Combatiendo en la frontera,* es hoy día una expresión figurada tan usual que incluso lo emplean los analfabetos. La frase proverbial *«mei feng jia jie bei si qin»,* también conocida por cualquier chino, fue un verso de Wang Wei (las fiestas acrecientan la añoranza por los familiares ausentes). El modismo *«yi qu bu fu fan»* (irse para no volver jamás) proviene de un verso de Chui Hao, también de Tang. Se puede afirmar que en esa época la divulgación y la popularización de la poesía llegaron a un grado que jamás se había visto ni se verá en nuestros tiempos.

* * *

En resumen, la dinastía Tang ha dejado un fuerte impacto en la posteridad: Muchos de los chinos que viven en el extranjero se llaman durante siglos a sí mismos *tang ren* (gente o personas de Tang), y en algunos lugares, como en Tailandia, siguen haciéndolo actualmente; y lla-

man a su país de origen *tang shang* (montaña o tierra de Tang) y a la colonia china o *chinatown* (barrio chino) *tangren jie* (calles de gente de Tang), sin disminuir nunca su orgullo por esta gloriosa y apasionante página de la historia de su nación.

Una mirada retrospectiva a la trayectoria recorrida

La poesía Tang, que marcó un antes y un después en la larga trayectoria de la poesía china, documentadamente iniciada con el *Shi Jing (Clásico de la poesía),* no supone ninguna ruptura de la tradición ni es ningún fenómeno literario fortuito o aislado, sino una parada de esta trayectoria y el resultado de su evolución hasta el siglo VII. Como su punto de pleno esplendor, hereda todo lo mejor de lo anterior y lo lleva a una altura sin precedentes. Así que no está demás echar una rápida mirada retrospectiva al camino recorrido de cerca de los mil años anteriores para comprender toda la cuestión.

El *Shi Jing* empezó a gestarse a principios de la dinastía Zhou (siglo XI-siglo III a.C.) sobre la base de las coplas o canciones populares, y está formado por 305 poemas divididos en: *Gufeng (Cantos de los Reinos),* que consiste en 160 cantares enteramente populares de diversos reinos, principalmente sobre la familia y la política, que ocupan la mayor parte del libro; *Xiaoya (Cantos menores),* que incluye 74 poemas cantados en la Corte, en ceremonias de segundo grado, sobre los temas mencionados y la decadencia de la dinastía y los cultos religiosos; *Daya (Cantos mayores),* que comprende 31 composiciones que se ejecutaban con música en las grandes ceremonias imperiales y que loaban los logros y hazañas de los reyes y nobles, y *Song (Cantos ceremoniales* o *himnos),* que consta de 40 poemas, en forma de cantos de tema religioso y político. La temática es am-

plia y se refiere a casi todos los aspectos de la vida social de aquella época. Aunque contiene algunos poemas narrativos acerca de las proezas de los antepasados de la casa real y de los héroes surgidos en la resistencia contra la agresión de naciones foráneas, los temas principales son el amor, el matrimonio, la guerra y los guerreros, la agricultura, la amistad, la moral, la caza, las ceremonias y leyendas dinásticas, las escenas de la vida y del trabajo, las desgracias, los sufrimientos e injusticias sociales, etc. Su forma y lenguaje son sencillos, con estilo claro y conciso, y los versos, expresivos, de cuatro caracteres (sílabas). El libro se difundió ampliamente y pasó a ser uno de los «Cinco Libros», o sea, cinco textos sagrados que contenían las directrices morales, políticas y espirituales que seguiría el imperio chino durante siglos, un pilar de la cultura antigua china.

Después del *Shi Jing,* en la etapa final de los Reinos Combatientes (475-221 a.C.) y en el sur de la actual China, surgió el *Chu Ci,* una nueva poesía con características propias, creada y representada por Qu Yuan (340-278 a.C.), el primer poeta de trascendencia con nombre y apellido en la literatura china, autor de *Lisao, Nueve elegías* o *discusiones, Nueve cantos* y *Preguntas al cielo,* el primero de los cuales constituye el poema cumbre después del *Shi Jing*. Sus obras, mucho más largas que las del *Shi Jing,* alaban a los antiguos reyes benévolos y prudentes y critican a los monarcas perversos e injustos, y se caracterizan por su originalidad, lenguaje refinado, rítmico y musical, con vocablos dialectales de Chu, zona de las actuales provincias de Anhui, Hunan y Hubei, o sea, las cuencas de los ríos Yangtsé y Huai. Junto a él estuvo Song Yu (298-265 a.C.), su mejor discípulo, autor de *Nueve argumentos,* seguido de Yan Ji, Dong Fangsu y Jing Chai. Aunque los poemas se escribieron bajo la influencia de las canciones populares de la zona en el dialecto local, principalmente las dedicadas a los ritos de sacrificios, utilizaban un lenguaje muy culto y trabajado, con una métrica bien estudiada.

La dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.) fue época de la poesía *Yuefu,* que significa en chino «Buró o Departamento de Música», establecido en la dinastía Qin con el objetivo de preparar la música que se utilizaba en los ritos de sacrificio y ceremonias de la Corte. El emperador Su Di de Han (156-87 a.C.) lo elevó, en el año 120 a.C., al nivel de institución nacional, con funciones más amplias: recopilar canciones folklóricas para enriquecer la música cortesana y para que el soberano conociera un poco la vida de la gente. Los principales temas de *yuefu* son: la realidad social, la guerra y el reclutamiento, el amor, los refranes y sátiras populares. Se retrata por lo general uno o varios episodios de la vida, y son principalmente poemas narrativos, con colorido lírico, algo parecidos a las llamadas baladas de la literatura occidental. Su lenguaje es sencillo y cercano al lenguaje hablado, con versos básicamente pentasílabos, que representan una nueva forma de la poesía, aparte de versos de tres, cuatro y siete sílabas. Aunque solo cuarenta poemas han podido llegar a nuestros días, ejercieron una profunda influencia en los poetas posteriores, incluido Li Bai, y las obras escritas según su estilo y técnica, puestas o no en música, también forman parte integrante de la poesía bautizada con dicho nombre. En la presente antología *Trescientos poemas de la dinastía Tang* están incluidos treinta y nueve *yuefu,* entre los cuales veinticuatro son de Li Bai, Du Fu y Wang Wei.

En el período de Wei, Jing, y Sur y Norte (221-618), la poesía se fue librando de las trabas impuestas por los confucianistas en los años de la dinastía de Han, que tendían a convertir este género literario en un instrumento político y didáctico. Desde el siglo III más y más poetas consideraban que su creación no debía buscar satisfacer ninguna necesidad social, sino expresar sus propios sentimientos y emociones. Cao Zhi (Chao Zhi o Tsao Zhi) (192-232) fue el primero en dedicarse de lleno a la lírica y a la expresión del *yo,* de sentimientos personales. En esta época, además, se

realizaron grandes esfuerzos por mejorar la técnica y procurar la belleza de las obras, y se consiguió un gran avance en los estudios de la métrica y otros recursos técnicos.

Proliferaron los versos pentasílabos, y se definió una nueva forma métrica: la de versos de siete sílabas. Los vates más eminentes de ese período fueron Bao Zhao (414-466), Cao Cao (Chao Chao o Tsao Tsao, emperador Wei Wu Di) (155-220), Cao Pi (Chao Pi o Tsao Pi, emperador Wei Wen Di) (187-226), Cao Zhi, Xie Lingyung (385-433) y Xie Tiao (464-499), pero el más importantes es sin duda Tao Yuanming (365-427), conocido también como Tao Qian, autor de ciento veinte poemas que han podido llegar a nuestros tiempos. Tras pasar su infancia y adolescencia en el campo, a los veintinueve años empezó a trabajar como funcionario de bajo rango y a los cuarenta y dos fue nombrado alcalde del distrito Pengzhei. Poco después abandonó su cargo y volvió al campo para vivir en su granja, dándose el sobrenombre de «Caballero (Maestro) de los Cinco Sauces». Es el precursor de lo que se llama «poesía de campo» en la literatura china, dedicada a describir la vida y el trabajo en las zonas rurales y, sobre todo, los deleites de esta vida libre de bullicios, contiendas e intrigas de la sociedad, algo parecido a la poesía bucólica en el Occidente, y representa la figura más trascendental después de Qu Yuan, admirada por los poetas posteriores, incluidos Li Bai y Wang Wei.

En ese período prosperaron los estudios y la crítica literaria. Los libros más sobresalientes fueron «Esculpiendo un dragón en el corazón de la literatura», de Liu Xie (465-520), y «Crítica de la poesía», de Zhong Rong (468-518), en la que se comentaban las obras de 122 poetas desde la dinastía Han hasta la época en que vivió el autor. Se publicaron abundantes estudios sobre la métrica y, especialmente, sobre la rima: aparecieron veintisiete diccionarios de rimas, entre los cuales el más famoso es «Qie Yun» (Rima), del siglo VI. Todo ello preparó el terreno para el apogeo de la poesía en la siguiente dinastía Tang.

La poesía Tang en sus cuatro etapas

Así llegamos a la poesía Tang, que, para la mayoría de los filólogos chinos, se podría dividir en cuatro períodos en el proceso de su evolución de acuerdo con la tesis de Gao Bing (1350-1423), célebre estudioso y crítico de la dinastía Ming, aunque Song Qi (998-1061) y Liu Kezhuang (1187-1269) la habían dividido en tres etapas, mientras que Lu Kanru (1903-1978) y algunos estudiosos de hoy día la dividen en dos, considerando que 755, el año del inicio de la rebelión de An Lushan, fue un punto de viraje en que el país empezó a sufrir por las guerras y el caos y fue un suceso que caló profundamente en los poetas, influyendo en su forma de escribir y de pensar: el pesimismo reemplazó al optimismo y comenzó a impregnar el fondo de muchas obras.

Siguiendo las pautas que el literato Gao Bing estableció y teniendo en cuentas las opiniones de los expertos posteriores que comparten su tesis, vemos que estas cuatro etapas son:

1. Etapa inicial (618-713), con Wang Bo y Cheng Zi'ang como figuras más destacadas.
2. Etapa de prosperidad o de apogeo (713-766), con Li Bai, Du Fu, Wang Wei y Meng Haoran como máximos exponentes.
3. Etapa central (766-836), con Bai Juyi y Han Yu como máximos representantes.
4. Etapa tardía o final (836-907), encabezada por Du Mu y Li Shangyin.

Etapa inicial (618-713)

Fue una etapa de preparación que duró cerca de un siglo. En la dinastía del Sur y Norte predominaba la poesía

cortesana y reinaba el formalismo que perseguía solo el mejoramiento de la técnica sin cuidar el contenido, tendencia a la que se oponía Wang Ji (585-644) pero que continuó fuerte en los primeros cincuenta años de Tang.

Wang Bo, Yang Zhong (650-692), Lu Zhaolin (634-686) y Luo Bingwang (640-684), a los que la gente llama «cuatro eminentes del Tang inicial», atacaron duramente, con sus poemas, críticas y comentarios, el estilo florido y afectado que reinaba en la época. La aportación decisiva la hizo Chen Zi'ang, considerado como la cima de la poesía de este período, gran renovador que logró cambiar el rumbo que seguía la poesía con su movimiento «renacentista», que consistía en reclamar la vuelta a la antigua tradición del *Shi Jing (Clásico de la poesía)* y la tradición de Han y Wei, o sea, trabajar por una poesía que tuviera contenido sano y que estuviese ligada con la vida. *Reflexiones,* un grupo de treinta y ocho poemas que compuso acerca de las emociones y las impresiones de lo que había presenciado en su vida, representa una de sus obras más importantes, mientras *Canto en la terraza de Youzhou,* que está recogido en la presente antología, es la obra más alabada y leída. Por su parte, los «cuatro eminentes» también ampliaron los temas poéticos y contribuyeron a la creación de nuevas formas de versificar: surgieron en esta etapa los *guti* (estilo antiguo), los *lüshi* (octavillas), y los *jueju* (cuartetas), y se definieron sus reglas métricas, aceptadas por el público.

En la segunda mitad de esta etapa, Shen Chuanqi (siglo VII) y Song Zhiwen (565-712) se dedicaron al estudio y la creación de *lüshi,* y consiguieron dejar bien definidos sus esquemas métricos.Destacan también «Los cuatro literatos de Wu Central (Zhejiang)»: He Zhizhang, Bao Rong (695-764), Zhang Xu (siglo VII-VIII) y Zhan Ruoxu (660-729). Reproducimos aquí uno de los poemas cortos más elogiados de He Zhizhang, que pueden recitar casi todos los niños chinos en edad escolar:

Salí de niño y, viejo, vuelvo.
Mi acento, el de antes, mas ya raros mis cabellos.
Los niños no me conocen. Sonrientes, preguntan:
¿De dónde viene, caballero?

De Zhang Ruoxu solo dos poemas han llegado a nuestros días, pero su nombre ha quedado inmortalizado por la belleza de uno de ellos: «El río primaveral en una noche de luna y flores».

Etapa de apogeo (713-766)

Esta etapa de solo cincuenta y tres años representó la cumbre de la poesía Tang. Justifica esta calificación el hecho de que se concentre en estos años el mayor número de poetas célebres de la dinastía, encabezados por las dos figuras más insignes según la opinión consensuada de los filólogos chinos: Li Bai y Du Fu. Pertenecen también a esta etapa Wang Wei, considerado por parte de expertos tan importante como Li y Du, Zhang Jiuling (Chang Chiuling), He Zhizhang, Meng Haoran (Men Haoyan), Wang Zhihuan, Wang Changling, Gao Shi y Cen Shen (Tsen Tsan).

Además, el contenido de la poesía dejó de limitarse a la vida política de la Corte y se ampliaron los temas. Se describían diversos aspectos de la vida de la gente común, destacando dos corrientes principales. Una es la que los chinos llaman «poesía de campo, jardín y paisaje», algo parecido a la que se denomina en Occidente como bucólica o pastoral, corriente encabezada por Wang Wei y Meng Haoran, seguidos de Chang Jian (708-765), Qiwu Qian (692-¿745?), Zu Yong (690-746), Pei Di (716-¿?) y Chu Guangxi (706-763). La otra es la de la «poesía de frontera», dedica-

da a describir la vida y la lucha en las zonas fronterizas, corriente que lideraban Gao Shi y Cen Shen, secundados por Wang Changling, Wang Han (siglo VIII), Wang Zhihuan, Li Qi (690-751) y Cui Hao (Chui Hao) (704-754). Se desarrollaron las diversas formas de versificar y se alcanzaron altas cotas en *guti shi* y *jueju* en cuanto a la técnica de la versificación.

Cabe destacar a los tres máximos exponentes de esta etapa, que son también de toda la poesía china. Se trata de Li Bai, Du Fu y Wang Wei, que son proclamados por los críticos de la época respectivamente como «El Inmortal de la Poesía», «El Santo de la Poesía» y «El Buda de la Poesía», teniendo en cuenta sus respectivas inclinaciones taoístas, confucianistas y budistas (El Inmortal, El Santo y El Buda significan lo mismo que Dios para estas religiones o corrientes ideológicas).

Li Bai

Según la transcripción latina *pingyin* y la actual traducción oficial, ha sido conocido antes como Li Po, Li Bo, Li Tai-po, Li Tai Pe, etc. Bai es el nombre del poeta y Taibai es su *zi* (nombre social o público)[7], que significa en chino «Planeta o estrella Venus» por haber tenido su madre, según la leyenda, un sueño sobre dicha estrella al nacer el poeta,. El sobrenombre que se dio es Qinglian Jushi («Ermitaño de los Lotos Verdes»). Nació en 701 en una familia de comerciantes acomodados. Pero su lugar de nacimiento ha sido objeto de controversia durante siglos. Hay tres versiones: la primera, lo considera nacido en Qinglian, la actual ciudad de Jiangyou de Sichuan, en una familia origi-

[7] *Zi:* nombre que se le pone a una persona cuando llega a tener unos veinte años de edad, para ser más formal. Fue una costumbre muy extendida en China antes del siglo XX.

naria de Cheng Ji, provincia de Gansu; la segunda, nacido en Shuiye, Turquestán, que era territorio de Tang en el siglo VIII; y la tercera, también en Shuiye, pero situado entre el distrito Ke Er Le y el Yan Qi de la actual Zona Autónoma de Xinjiang. La primera, la tradicional, fue sostenida por Li Yangbing, un tío de Li Bai, y Wei Hao, un amigo del poeta; la segunda, planteada por el erudito Wang Qi (1696-1774), y la tercera, por algunos expertos chinos del siglo XX[8].

Li Bai creció en el actual distrito de Jiangyou, provincia Sichuan. En su infancia y adolescencia se dedicó al estudio de los libros clásicos, principalmente de poética y de confucianismo, pero también de otras escuelas ideológicas, y a los once años ya mostró su talento en su poema *La cacería imperial,* que fue muy alabado. De elevada estatura y robusta complexión, era aficionado a la esgrima y buen espadachín y actuaba como «deshacedor de entuertos» imitando a su padre Li Ke, que, al estilo de los «caballeros andantes» chinos, mandó, probablemente, a mejor vida a algún señor poderoso que abusaba de los pobres y fue perseguido, según las leyendas. Le gustaba la vida de los ermitaños y a los veinte años vivió un tiempo en la montaña Daitian Shan, junto con el monje taoísta Dong Yanzhi y se enfrascó en la lectura de los libros de esta corriente. También le gustaba el vino, y era un bebedor empedernido. Más tarde, comenzó una serie de viajes de bohemio, vagabundeando primero por diversos lugares de la provincia y después por las regiones del río Amarillo y del río Yangtsé, recorriendo las provincias de Hunan, Hubei, Jiangsu, Zhejiang, Shandong y Anhui, lo

[8] Para algunos especialistas, los datos en que se apoya la segunda versión solo demuestran que los antepasados de Li Bai estuvieron en Shuiye, pero ello no significa que sea el lugar del nacimiento del poeta. Se sospecha que el traslado de su familia desde el interior del país a un sitio tan lejano se debe a algún problema político de la Corte, o a que Li Ke, el padre del poeta, actuando como «caballero andante» deshaciendo entuertos, cometió homicidio o tuvo enemigos entre los poderosos, por lo que hubo de escaparse.

que le dio la oportunidad de conocer numerosos lugares de paisaje pintoresco y a la gente de diversas provincias, lo cual le sirvió de fuente de inspiración para sus obras. Su pensamiento está amalgamado de taoísmo, confucianismo e ideas de caballería, pero es predominantemente taoísta. Cuando tenía veintisiete años fue a Anlu, donde se casó con Zong Yang, la nieta del difunto Primer Ministro Shu Yushi, uno de los más altos cargos del emperador Gao Zong, y se estableció allí unos años, sin dejar de continuar más tarde sus viajes, que duraron en total dieciséis años.

No se presentó ni quiso presentarse nunca a ninguno de los exámenes imperiales, como hacían los letrados de su época, ya que su aspiración era ser descubierto un día con sus dotes intelectuales por el emperador y obtener de él directamente un alto cargo que le permitiera materializar su ideal político, que consistía en «contribuir a la prosperidad del país y mejorar la vida de la gente», y, una vez conseguido su objetivo, retirarse para siempre a un sitio solitario. Para él, el camino de los demás literatos era un camino muy lento y exigía pasar por muchos ascensos para llegar adonde quería, por lo cual escogió otro diferente, el de buscar, mediante estos viajes, la ocasión de conocer a alguien que supiera apreciar su capacidad y que pudiera recomendarle al monarca. Llegó por fin la oportunidad: en 743, cuando tenía cuarenta y dos años, fue a Chang'an, capital del imperio que significa «Paz Eterna», y se entrevistó con el célebre poeta He Zhizhang, Secretario Imperial en Jefe, quien al terminar de leer los poemas que le entregó Li Bai, exclamó entusiasmado: «¡Estos versos tienen la fuerza de un huracán y pueden conmover hasta a los dioses y a los fantasmas! ¡Es la reencarnación de la Estrella Venus en la Tierra! ¡Un Inmortal que ha descendido del Cielo!»[9].

[9] Para los chinos de la antigüedad, la estrella Venus es la más brillante y más importante de todas.

Presentado por He, Li Bai fue recibido por el emperador Xuan Zong, quien le sirvió en persona comida y bebida y, por la recomendación del famoso taoísta Wu Zhun y de la princesa Yu Zheng, hermana menor del monarca, le nombró *hanlin* (miembro de la Academia Imperial), un cargo que consistía en servir al soberano como secretario y asesor.

Después de pasar algún tiempo muy feliz creyendo que le había llegado el momento de servir al país con sus ideas y talentos, le decepcionó darse cuenta de que el emperador solo escuchaba a sus favoritos aduladores y confiaba los asuntos del Estado a unos pocos funcionarios corruptos encabezados por Li Linfu, que tenía organizadas sus propias logias secretas y desplazaba a los funcionarios honrados. A Li Bai, el nuevo consejero imperial, nadie le pidió ningún consejo ni le asignó ningún trabajo concreto. Lo único que quería el monarca era que compusiera poemas para ser recitados o cantados en la Corte, y esto le hizo sentirse como un «animalito mimado en una jaula». Debido a las calumnias de los ministros que le tenían envidia y rencor, cayó en desgracia del emperador, presentó su renuncia y abandonó la Corte a los dos años de haber llegado a Chang'an, reanudando sus viajes, en uno de los cuales conoció al joven Du Fu y los dos entablaron una profunda amistad que duró el resto de su vida, dedicándose uno al otro poemas llenos de admiración y cariño.

En 755 estalló la rebelión de An Lushan y Shi Shimin, generales encargados de la defensa de la frontera pero provenientes ambos de minorías étnicas, una rebelión que debilitó enormemente al imperio y acarreó grandes sufrimientos a la gente. El príncipe Yong (Li Lin), decimosexto hijo del difunto emperador Xuan Zong, se levantó en armas contra el motín. El poeta simpatizó con el príncipe y se incorporó a sus filas. Sin embargo, el heredero del trono, Su Zong, temiendo que Yong usurpara el poder, lo declaró traidor y lo derrotó. El poeta fue implicado y encarcelado, y en el invierno de 757, desterrado a Le Yan, en la lejana

provincia de Guizhou. El viaje lo hizo sin prisa: en cada ciudad en que se detuvo se reunió con sus antiguos amigos para beber juntos festejando los reencuentros y las despedidas, de manera que en 759, cuando aún estaba en el camino hacia el exilio, recibió el decreto de su amnistía y emprendió el viaje de regreso. Pasó a vivir en casa de Li Yangbing, un tío suyo y alcalde de Dang Tu en la provincia de Anhui, donde murió a los sesenta y dos años. Li Yangbing reunió todas las obras de Li Bai en un libro de diez volúmenes, pero desgraciadamente solo una pequeña parte, unos mil poemas, han podido conservarse hasta nuestros tiempos.

Existen dos versiones sobre el fallecimiento del poeta: una afirma que murió enfermo en tierra firme, y la otra cuenta que, paseando en barco, ebrio como de costumbre, se lanzó a abrazar la luna que se reflejaba en el agua y pereció ahogado. ¡Una hermosa manera de morir para un poeta lírico! Las dos versiones existen desde los tiempos de Tang. Sin embargo, parece que la mayoría de los expertos aceptan la primera, que consideran más fiable.

Los temas de sus obras son múltiples, aunque destacan los referidos a la libertad del hombre y la aspiración a una vida sin ataduras, a una vida política limpia. En su poema *Canto de adiós a la montaña Madre del Cielo, tras una visita en sueño,* declaró:

> ¡Jamás bajaré mi altiva cabeza,
> ni doblegaré mi espina dorsal
> ante los ricos y los poderosos,
> acabando con toda la alegría
> de mi corazón y mi alma!

Su poema *A Meng Haoran* es, según muchos comentaristas, un autorretrato del poeta. He aquí un fragmento:

> De mejillas sonrosadas,
> mirabas indiferente

el gorro de mandarín.
Ya con los cabellos níveos,
reposas entre nubes y pinos.
Bebes hasta embriagarte con la luna.
Cautivo de las flores,
no sirves al monarca.

La exaltación de la naturaleza, la vida retirada, la nostalgia, la fugacidad del tiempo y de la vida, son temas favoritos de Li Bai. La amistad, el amor, la vida en la frontera, también ocupan un lugar importante en sus obras. Como bebedor empedernido, muchos de sus mejores poemas están relacionados con el vino. Javier Martín Ríos señala: «tras la ebriedad palpita un hilo de tristeza, un paso más en la huida del mundo de los mortales, un trasfondo espiritual, un impulso para desvanecerse en el vacío»[10]. He aquí un poema muy leído, tal vez el más traducido de todas sus obras, *Bebiendo solo bajo la luna:*

Entre flores y ante un jarro de vino,
bebo solo, sin compañía alguna.
Alzo la copa y convido a la luna.
Con mi sombra somos tres.

Aunque la luna no puede beber,
y en vano sigue a mi cuerpo la sombra,
son gratas compañeras transitorias.
¡Disfrutemos antes que pase la primavera!
Canto, y la luna se balancea.
Bailo, y mi sombra revolotea.
Despierto yo, compartimos la alegría.
Ebrio, desaparecen mis compañeras.
¡Oh luna, oh sombra, mis inmortales amigas!
Ya tendremos una cita
en el cristalino Río de las Estrellas.

---

[10] Javier Martín Ríos, *El silencio de la luna,* Barcelona, Azul, 2003, pág. 98.

Muchas de sus obras están ligadas a dos ideas principales que le acompañaron en toda su vida: una es la búsqueda de la oportunidad de poner en juego su talento y su capacidad, pero sin resultado, y la otra, que la vida es solo un sueño. Manuel Alvar, célebre filólogo y Director de la Real Academia Española entre 1988 y 1991, señala que Li Bai «es un poeta de la fugacidad de las cosas efímeras, de la amistad y el vino. Para mí, sobre todo, de las añoranzas»[11].

De cuanto compuso se conserva, según su tío Li Yangbing, solo una décima parte: 979 poemas. Sus obras se caracterizan por su extraordinaria capacidad imaginativa y originalidad inigualable, por su gran fuerza emotiva y sus pasiones desenfrenadas, que los críticos chinos comparan con un oleaje incontenible del mar, y por su concisión ejemplar. La hipérbole constituye uno de sus recursos favoritos, y su lenguaje es, por lo general, cercano al hablado de la época. En cuanto a las formas, una cuarta parte de sus obras pertenece a *yuefu,* o sea, poemas de estilo folclórico antiguo *(guti shi),* pero también tiene una buena cantidad de *jinti shi* (versos de estilo moderno), sobre todo *jueju* (cuartetas de estilo moderno), escritos con perfección y maestría, sin rigidez respecto a los esquemas métricos establecidos. Gracias a su alta belleza fónica y su gran musicalidad, muchos son fáciles de recordar y se recitan muy a menudo en el país.

Su poesía ejerce una poderosa influencia en los poetas de su época y de los tiempos posteriores, entre ellos Du Fu, Bai Juyi, Li He, Su Shi (Su Dongpo), Lu You, Xing Qiji, Gao Qi, Gong Zhizheng y muchos otros, lo que le ha hecho merecedor del calificativo de «el inmortal o santo de la poesía» en China y de ocupar un puesto trascendental en la literatura mundial.

---

[11] Manuel Alvar, «Corazón de la nostalgia», diario *ABC, Blanco y Negro,* 21 de julio de 1991, pág. 12.

Du Fu

Nació en 712 en Yaowan, distrito Gong de Xian, provincia de Henan. Se le conoce también con el nombre social de Zhimei y el sobrenombre de Shaoling, y fue nieto del famoso poeta Du Shenyan (648-708). Educado desde niño en el confucianismo, siguió esta doctrina durante toda la vida y su aspiración política consistió en que el país contara con un soberano sensato y sabio que lo gobernase con rectitud como los legendarios emperadores Yao y Xin, en pro de la prosperidad del pueblo. Fue un poeta precoz: a los siete años ya comenzó a componer poemas, que fueron bien valorados y elogiados, y a los catorce ya tenía amigos entre los famosos poetas.

En 732 emprendió sus viajes de bohemio, al igual que Li Bai y muchos otros literatos de la época, y recorrió el sur del río Yangtsé. En uno de estos viajes, en 745, conoció a Li Bai en Luoyang y los dos entablaron una profunda amistad. En 746 llegó a Chang'an, la capital del imperio, con la esperanza de obtener un cargo para actuar en beneficio del país, pero fracasó en dos exámenes imperiales para la admisión en la Corte debido a los fraudes del entonces primer ministro Li Linfu, quien había dado instrucciones de no aprobar a ninguno de los concursantes con el objetivo de evitar que personas de talento se incorporaran al gobierno y debilitaran su poder. Entre 746 y 755 vivió en Chang'an, en una situación cada vez más precaria y sufrió grandes privaciones. Esto, sin embargo, le permitió aproximarse a la gente de a pie y conocer de cerca la vida y las penurias de los más desfavorecidos y desamparados de la sociedad.

En 755 le otorgaron por fin el puesto de jefe militar comarcal de Hexi, un cargo que no le gustó y rechazó. Luego le concedieron el de Chan Zhung, un cargo insignificante que consistía en dirigir la custodia del almacén de las ar-

mas. Tras asumir el cargo, regresó a Feng Xian para visitar a su familia, que había dejado allí hacía un año para evitar que los suyos sufrieran la misma miseria que él en la capital, donde los precios de los alimentos estaban por las nubes. Al llegar a casa, se encontró con una tragedia impactante: su hijo menor, un bebé de menos de un año, había muerto de hambre. En ese año estalló la rebelión de An Lushan y Shi Shiming, y Du Fu huyó con su familia vagando hacia el norte. En el camino cayó en manos de los insurrectos y fue encarcelado. En abril de 757 escapó y se unió al emperador Xiao Zong, quien le nombró Censor Imperial, cargo consistente en descubrir y señalar los errores del monarca y darle consejos. Creyendo que le había llegado el momento de contribuir al buen gobierno del país y cumpliendo su deber con seriedad y franqueza insobornable, criticó al soberano por la destitución injusta del primer ministro Fang Guan, lo que disgustó a Xiao Zong y le valió una especie de destierro: abandonó la Corte para asumir un cargo sin importancia en Hua Xian, un distrito apartado de Shaanxi. Tres meses después, cuando Xiao Zong regresó triunfante a la capital, le rehabilitó y le colocó de nuevo en su puesto anterior. Sin embargo, en junio del año siguiente cayó otra vez en desgracia y dejó definitivamente la Corte.

En el verano de 759, un año de horrible hambruna en la zona donde trabajaba, Du Fu renunció a su cargo y se trasladó con su familia a Qinzhou, que hoy es Tianshui, provincia de Gansu, luego a Tonggu, de la misma provincia, y finalmente, a Chengdu, provincia de Sichuan, sufriendo toda clase de penalidades en los viajes. En Chengdu, con la ayuda de los amigos, sobre todo, de Yan Wu, gobernador de la provincia, pudo construir una choza al sudoeste de la ciudad, mejorar un poco sus condiciones de vida y gozar de un período de paz y tranquilidad, que finalizó muy pronto debido al fallecimiento de Yan Wu en abril de 765 y a las guerras que libraron entre sí los caudillos militares de la localidad. Abandonó Sichuan en 768 y vagó por el río